

# LA VISIÓN DEL INDÍGENA EN *EL RESPLANDOR* DE MAURICIO MAGDALENO: DISCURSO NACIONALISTA Y FRACASO REVOLUCIONARIO

---

Dolores Rangel\*

---

## RESUMEN

*El resplandor* (1937) de Mauricio Magdaleno es una obra que aborda la problemática del indígena en el marco del México posrevolucionario, vista desde la perspectiva del indígena y en oposición al mundo del blanco. La obra refleja el sentimiento de desilusión y fracaso de los ideales revolucionarios ante el estado de cosas imperante. En la visión de Magdaleno, el indio es el sujeto que ha sido maltratado históricamente, que ha sufrido los embates de la revolución, pero que no llega a recibir los beneficios de ésta. La condición de abuso por parte del mestizo y particularmente del funcionario público, se destaca como resultado de la perpetuación de un orden social pre-revolucionario a pesar del discurso nacionalista imperante. La educación de los indígenas como alternativa de redención no cristaliza y el fatalismo se impone. Magdaleno destaca que la naturaleza del conflicto se nutre de prejuicios racistas, de corrupción y de una disputa por la tierra. La capacidad de integrar al indígena en la dinámica del México moderno promulgada por el discurso nacionalista de la época de los 30 queda en entredicho.

## ABSTRACT

*El resplandor* (1937) published by Mauricio Magdaleno is a work of literature that addresses the issues of the indigenous people of Mexico in the context of the post-revolutionary Mexico. Written from the opposite perspective of white populations, this work reflects the feelings of disappointment and failure of revolutionary ideals. In Magdaleno's view, the Indian people were historically abused and suffered the ravages of war without receiving the benefits of the Revolution. The condition of abuse inflicted by the mestizo and particularly by the people that work for the government stands out as a result of the perpetuation of a pre-revolutionary social order despite the prevailing nationalist discourse. The indigenous education as an alternative of redemption fails to crystallize and fa-

\* Georgia Southern University.

talism prevails. Magdaleno emphasizes that the nature of the conflict draws on racial prejudice, corruption and land disputes. The ability to integrate the Indian into the dynamics of modern Mexico, enacted by the nationalist discourse of the 30's, is compromised.

---

#### **PALABRAS CLAVE**

Mauricio Magdaleno, *El resplendor*, indigenismo, posrevolución, nacionalismo.

#### **KEY WORDS**

Mauricio Magdaleno, *El resplendor*, indigenous people, posrevolutionary, nationalism.

---

## **INTRODUCCIÓN**

**M**auricio Magdaleno es un autor que se menciona constantemente en las historias de la literatura dentro del apartado de la novela de la revolución o de la novela indigenista, pero al que se le han dedicado pocos estudios profundos. La crítica lo reconoce como un escritor de gran valor, pero no se le ha colocado a la altura de los clásicos de la llamada novela de la revolución como son Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán o Gregorio López y Fuentes. *El resplendor*,<sup>1</sup> considerada su mejor novela, apareció en 1937 en un marco de profunda reflexión y replanteamiento sobre lo que fue la revolución y lo que constituía la mexicanidad. Esta novela aborda el conflicto de la revolución y la posrevolución, pero no visto o vivido exactamente en la lucha, sino en las repercusiones que sufre un grupo periférico como es el de los indios otomíes del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo. Así, Magdaleno concreta el tremendo impacto nacional de la revolución en una colectividad como muchas de éstas hay en México. Esta población indígena otomí es un universo en sí mismo que resulta golpeado y traicionado ante las promesas de mejoras hechas por el gobierno posrevolucionario. Esta novela también se considera in-

<sup>1</sup> Para los propósitos de citación de la novela *El Resplendor* se usará la edición de María del Mar Paúl Arranz.

digenista precisamente porque son estos indígenas los protagonistas de la misma, con su propia problemática gestada a lo largo de siglos y en choque constante y en desventaja frente el mundo del blanco y del mestizo.

La crítica y los estudios no han sido abundantes y tampoco homogéneos. Hay dos tesis dedicadas a la obra de Magdaleno que hay que mencionar. Una de ellas es la de Joanne Ratchford (1967) que hace una revisión de la obra de Magdaleno, así como de su ideología y su concepto sobre la misión del escritor. La segunda es de Dennis Parle (1977) en donde estudia la estructura de *El resplendor* en función del tiempo. En cuanto a la crítica, hay opiniones encontradas sobre el valor de la novela. Sommers, por ejemplo, considera que la novela peca de "verbosidad estilística" (46), que "el lector se sienta a recibir pasivamente una insistente afluencia de prosa agobiadora, que lleva la trama al borde del melodrama" (46-47). De los personajes dice que "son simplificados y son típicos" (47). Sommers estima que la visión del indio es paternalista y que la novela implica que los valores de los indios son anacrónicos. Censura a Magdaleno por ser incapaz de "separarse emocionalmente de sus personajes" y que es un "intérprete omnisciente de la vida y del mundo" (50). Sommers también critica el que, si bien los autores de la revolución abordaron problemas inmediatos que evidenciaban una conciencia nacional, tenían limitaciones conceptuales: "Las fuerzas sociales son tan abrumadoras que son monolíticas. Cualesquiera nociones dialécticas de la sociedad políticas, económicas, históricas, sociales, están oscurecidas por la simplificación." (53). Considera, además, como una limitación, las técnicas narrativas usadas por Magdaleno por ser "altamente tradicionales" (54).

Por otro lado, Brushwood considera que "es la mejor novela mexicana de los treinta" (371). Valora precisamente la individualización de ciertos personajes, el uso de pasajes con corriente de conciencia y la sensibilidad histórica de Magdaleno. Igualmente valora los momentos poéticos por "el uso del lenguaje como por su poder de sugestión" (371). Agrega que *El resplendor* es una novela indigenista, una novela de la Revolución, una novela política y, sobre todo, una novela de protesta social por el fracaso de la revolución. Brushwood destaca que "más importante aún es la identificación de las personas con la tierra" (371). Participe de una valoración positiva es Bernal Alanís quien también la considera "una

de las grandes novelas del siglo xx en México por su aportación histórica en el tratamiento del problema indígena y por la desilusión que trae la Revolución mexicana" (68). Aunado a esto, destaca la descripción geográfica que Magdaleno hace del pueblo de San Andrés de la Cal y en cuanto al valor de la novela asevera que "es una veta inagotable no sólo literariamente, sino que nos abre horizontes en la sociología, la antropología, la historia, entre otras disciplinas para entender ese México profundo del cual somos herederos" (78). Se podrían agregar otras opiniones sobre la importancia y originalidad de *El resplandor*, como, por ejemplo, la de Oscar Mata, quien señala que "Mauricio Magdaleno plasmó una espléndida síntesis de la narrativa mexicana del primer tercio del siglo xx, pues en *El resplandor* se advierten elementos de la novela de la Revolución, del indigenismo y de la moda colonialista" (31).

Los estudios introductorios a las ediciones de *El resplandor* de María del Mar Paúl Arranz (1991), de Eduardo Parra (2001) y de Conrado Arranz Mínguez (2013) dan un nuevo vigor a la valoración de la obra de Magdaleno. Parra comenta que es una "novela extremadamente compleja y de innegable actualidad" (15). Paúl Arranz, sin evitar algunos comentarios similares a los de Sommers, apunta que hay un avance "en el intento de captar la psicología y el sentir del otomí" y que esto "se revela a través de técnicas de interiorización que sólo emplea con los personajes indios, nunca con los blancos" (33). Conrado Arranz la considera "una obra privilegiada" y "paradigmática." Enfatiza, además el uso por vez primera en la narrativa mexicana de ciertos elementos como son el concepto del tiempo circular, el final abierto, los cambios en la voz narrativa y el perspectivismo histórico. En estos estudios se ha buscado una relectura de la presencia del elemento de la revolución y del sujeto del indígena, así como de la calidad artística de Mauricio Magdaleno y la representación histórica que logra en su novela.

Para los propósitos de este trabajo, queremos revisar en la novela *El resplandor* (1937) la forma en que Magdaleno aborda la problemática de la condición del indígena, así como la base ideológica con la que construye esta percepción. Deseamos revisar estas ideas en el contexto de un discurso nacionalista posrevolucionario y considerar la vigencia que dicha problemática pudiera tener a pesar de haber transcurrido más de 70 años de la publicación de esta novela. Cabría preguntarnos en estos momentos: ¿Qué elementos de los que aparecen en la novela siguen siendo actuales y

presentes en la realidad mexicana? ¿De qué forma la novela viene a recordarnos ciertas problemáticas que no se han superado? ¿Sigue siendo ésta una novela actual en cuanto a su denuncia?

## **EL INDIIO EN LA VISIÓN DE MAGDALENO**

Es evidente la intención del autor de aproximarse al indígena no sólo para darlo a conocer al reducido público que en su momento tiene acceso a la lectura, sino para lograr una comprensión más profunda del individuo y su circunstancia, hacerle justicia y darle voz. Es claro también que en este deseo de comprensión hay una fuerte denuncia y para ello se vale de la recuperación histórica y de confrontación que ha sufrido el indígena por parte del blanco y del mestizo. El cuestionamiento de quién es el indio no es ninguna novedad, ya que dicho discurso se ha dado a lo largo de varios siglos desde la llegada de los conquistadores. El momento histórico de Magdaleno lo impele a aportar su visión personal delineada por su experiencia vital y sus concepciones ideológicas. ¿Qué hay de histórico, de antropológico o bien de filosófico en su idea del indígena? ¿Es éste un mero personaje perpetuado por las concepciones del indianismo que no traspasa el ámbito literario y que se queda en lo mítico y folclórico, o por el contrario, lo rebasa, lo actualiza y le da un pulso vital? La problemática del indígena del México de la década de los 30 percibida por Magdaleno resulta, a nuestro parecer, una situación que se deriva de una condición política que, a su vez, encapsula otras condiciones previas igualmente problematizadas como son las relaciones de sometimiento, explotación y racismo. Si bien, la identificación del indígena tradicionalmente se ha dado en relación a vocablos como conquistador, colonizador, encomendero, bestia de carga o ser exótico y misterioso, en el momento de Magdaleno dichos vocablos son desplazados por otros que también van a pretender ubicar la identidad del indígena, tales como nación, mexicanidad, nacionalismo, identidad nacional, gobierno posrevolucionario, modernización, entre algunos.

El indigenismo que prevalece en el ambiente de los 30 en México es el llamado indigenismo institucionalizado (Korsback y Sámano-Rentería 195). Éste comienza en el período posrevolucionario hasta la década de los 40 cuando se crea el Instituto Nacional

Indigenista en 1948. Anterior a esta perspectiva, el indigenismo del siglo xix fue el de erradicación para blanquear la población (Korsback y Sámano-Rentería, 2000). En esta noción del indigenismo institucionalizado “se invoca la Revolución mexicana como la cuna y la fuente de inspiración del indigenismo” (Korsback y Sámano-Rentería, 2011) a pesar de haber sido un movimiento en donde prevalecían los intereses de la burguesía agraria. Las concepciones del indigenismo de ambos momentos, tanto los anteriores como los posteriores a la revolución, permean la novela *El resplandor*, convirtiéndose ésta en un documento de verdadera denuncia de la situación social de los indígenas, siendo los otomíes el grupo étnico en cuestión.

El paso de la revolución ha iniciado una dirección de acción hacia la problemática indígena que Magdaleno desea destacar. Si bien ha surgido un panorama con ideas directrices para remediar la deplorable condición de los indígenas, basadas primordialmente en la educación y en la incorporación cívica con José Vasconcelos y con Moisés Sáenz, Magdaleno destaca el lado oscuro del incumplimiento con un marcado fatalismo ante la imposibilidad de la realización de estas metas. Es decir, aunque los medios para atacar el problema del indígena se hayan dirigido a través de planes de educación y aculturación, la realidad de la prevalencia de los intereses personalistas de todo aquel que se pudiera haber beneficiado con la revolución se destaca notoriamente en la novela. El supuesto beneficio de la aculturación que recibe Saturnino cuando niño se desvirtúa en el contexto de la dinámica posrevolucionaria. De la misma forma, se prefigura al final de la novela que el niño Benito, el próximo candidato para educarse en la ciudad y ser un futuro redentor del grupo indígena, seguramente pasará por el mismo crisol de la corrupción y del oportunismo.

La novela vislumbra la repetición del ciclo de tal forma que las posibilidades de cambio y redención de la condición del indígena se ven eclipsadas. La propuesta del Estado mexicano para “culturar” al indígena y hacerlo mexicano, es decir, mestizo, no parece ser una salida exitosa en el planteamiento que Magdaleno hace en *El resplandor*. Si bien el final queda abierto, la desolación y el pesimismo son evidentes. La novela cierra con la posibilidad de la educación de los indígenas con el nuevo maestro rural pero la desconfianza y la resistencia a un cambio de vida ofrecido por el blanco se imponen. No sólo la educación del indígena es un punto impor-

tante en la política cardenista que vive Magdaleno y que se ve reflejada en sus inicios en la época de Calles, que es la que enmarca mayormente la novela. También lo son los proyectos de reforma agraria con la repartición de los latifundios y la implantación de sistemas de riego, que en la novela se ve con las promesas de la construcción de la presa y con el trabajo de los "campos de experimentación". Estos proyectos son desvirtuados por los administradores de los mismos, en este caso Saturnino Herrera como gobernador y Felipe Rendón, su administrador en La Brisa, oportunistas que sin escrúpulos y con absoluta premeditación deciden usar la mano de obra indígena para el beneficio personal.

La construcción identitaria que recupera Magdaleno tiene el propósito de mostrar a un individuo que se ha visto fragmentado a lo largo de su acontecer histórico y por lo mismo es un ser débil, inseguro, temeroso, fatalista, desconfiado y consciente del fuerte racismo a que es sujeto. El indígena de *El resplandor* es un individuo que, si bien es víctima, también tiene momentos de ser victimario de su propia circunstancia. La tradicional imagen del indígena como un ser cargado de abnegación, pasividad, indolencia, suciedad, alcoholismo es parcialmente recuperado y justificado por ser así. Sin embargo, también aparece como el hombre cansado de su circunstancia que se violenta en situaciones ya extremas, ya triviales, pero que pronto se resigna ante la imposibilidad de una reivindicación. Roger Barta en su clásico ensayo sobre la identidad del mexicano *La jaula de la melancolía* (1987), reflexiona, entre otras cosas, sobre la condición del mito del indio que existe en la cultura mexicana, el cual es en realidad un ser desconocido. Para Barta, el indígena es una parte de la construcción del mexicano que es ya una "gastada referencia." Dice Barta, el "indio agachado no tiene futuro, pero tiene pasado; el nuevo héroe [el mestizo] no tiene pasado, y tampoco tiene futuro (149). Estos dos seres, indio y mestizo, confluyen en una corriente de aguas turbias y violentas que vienen a conformar al mexicano moderno. Para Barta, el campesino, que no necesaria ni exclusivamente es indígena, es parte de un sustrato mítico que "se inventa," que pertenece a un "edén subvertido," "indispensable no sólo para alimentar los sentimientos de culpa ocasionados por su destrucción, sino también para trazar el perfil de la nacionalidad cohesionadora" (34). Magdaleno captura con excepcional destreza la situación del indígena y logra crear sentimientos de animadversión ante las condiciones de vida

de los indígenas y las nulas posibilidades de cambio. Muestra las contradicciones y fracasos de esa realidad nacional que es un producto trunco de lo que debería haber sido. Se es indígena, pero al mismo tiempo se le niega el ser.

En esta construcción de un sector de lo que conforma la nación mexicana, el indio es una parte integral y necesaria, pero al mismo tiempo indeseable. Magdaleno recupera magistralmente, en forma sintética y holística no sólo quién es el indio, sino lo que es. Lo que es el indio se reconoce en función de la utilidad principalmente económica que resulta de su habitar en las tierras, que si eran suyas, *de facto* no lo eran. Quién es el indio aparece en la dimensión anímica del individuo ultrajado en lo más profundo de la dignidad humana a través de los siglos. Así, Magdaleno destaca la compleja realidad rural posrevolucionaria en donde al indígena por un lado se le excluye y por otro se le incluye en la dinámica de una realidad a la que no puede allegarse por sí mismo en sus propios términos. Por ello, habrá que preguntarnos siguiendo a Béjar y Rosales, que la identidad nacional hay que re-pensarla como un problema político y cultural y no sólo institucional (16) y que es necesario estar alerta ante las distorsiones que ciertas interpretaciones emotivas pudieran generar (18-19). Así, la lectura que se haga sobre la visión de Magdaleno en *El resplandor* conlleva necesariamente el transcurrir histórico de más de siete décadas desde su aparición, de tal forma que esta realidad del indígena se percibe, desgraciadamente, como una realidad aún latente. No es una realidad cristalizada o superada, tampoco es una realidad neutral.

## EL ORIGEN Y EL ORDEN

La novela se divide estructuralmente en tres partes que tienen como propósito ordenar el devenir histórico del indígena en un antes, un ahora y un futuro previsible. Si bien la acción en la novela es progresiva, una de sus grandes virtudes es su composición cronológica. La primera parte muestra la alternancia de tiempos a través de *flashbacks* con la inserción de momentos históricos que abrazan la situación vital de esta región a lo largo de los siglos. Así, esta parte abarca los períodos de la conquista con el primer conquistador de esa región, Gonzalo Fuentes, progresa con los sucesores de su estirpe hasta llegar al último de los Fuentes en los postreros años del



Porfiriato y cubre también los tiempos revolucionarios. La segunda parte muestra la época de Calles y los fútiles beneficios que los indígenas recibieron como consecuencia de la revolución. Las acciones de Saturnino Herrera, candidato a gobernador, sus intereses y la manipulación a la que somete a los indígenas destacan la credulidad y desesperada necesidad de los indígenas. Saturnino se convierte en un Mesías para el pueblo Otomí a quienes engaña a base de promesas y explota para perpetuarse como un nuevo encomendero. Saturnino es el mestizo que reniega de su origen y se adhiere a los beneficios otorgados por el blanco. En la tercera parte, el descrédito de las promesas de Saturnino es total y el fatalismo se sobrepone ante la perpetuación de las mismas condiciones ancestrales de explotación. Nada ha cambiado. Sólo fue un resplandor.

A pesar del dinamismo que se vive en la época de Calles, Magdaleno asocia la identidad del indígena con un estatismo subyacente en las fuerzas políticas y económicas del país. A pesar de haber concluido la revolución y por ello, haber terminado con los sistemas opresivos de producción agrícola, la novela delata que las cosas no son tan fáciles de cambiar. El discurso popular nacional sobre la mejora de las condiciones de vida de todos los mexicanos no llega al sector indígena. Esto se debe a que, como menciona Valdivia Dounce, la política indigenista del México posrevolucionario (1910-1934) fue una política de exclusión: “pues aunque no fue diseñada *ex-profeso*, el Estado excluyó a los indios de la formación nacional y en consecuencia, de todo tipo de presencia y participación social y política. Eran tiempos en los que la discriminación formaba parte de la ideología mexicana” (129). En una segunda etapa (1934-1940), Valdivia Dounce señala que la relación establecida entre los indígenas y el Estado fue una relación paternalista “lo que significó que el Estado no reconociera la capacidad de autodeterminación de los pueblos indios, es decir, su derecho a decidir sobre su propio destino y desarrollo” (130). Estas políticas se ven reflejadas en la novela. Magdaleno crea en el universo literario de *El resplandor* dos esferas que no se pueden mezclar: la de los indígenas y la de los no indígenas. Los no indígenas, que tienen la posibilidad de ayudar al indígena con el apoyo de infraestructura que el Estado ha venido construyendo, desvirtúan dicha oportunidad, ya que las ideas de beneficio propio y de discriminación prevalecen y son más fuertes que un sentir nacionalista colectivo

supuestamente derivado de los logros de la revolución. El orden que se crea a partir de la revolución se estanca al tratar de llegar a la esfera más vulnerable y necesitada. Las actitudes racistas fuertemente arraigadas prevalecen y se sigue considerando al indígena como un ser al margen del acontecer nacional.

Si bien el papel del pueblo se planteó con el movimiento revolucionario y surgió como “el protagonista esencial de la Revolución y destinatario de los principales beneficios de dicho movimiento” (Pérez Montfort 344), Magdaleno no comparte esta visión al mostrar la prevalencia de la misma dinámica del sistema pre-revolucionario que explotaba al indígena. En este sentido, Magdaleno parcialmente se adhiere al discurso nacionalista, ya que si bien muestra que se “hace algo” allá en la capital, enfatiza la ineficiencia de los logros posrevolucionarios en las zonas rurales. En la construcción posrevolucionaria de la mexicanidad, Magdaleno resalta las diferencias abismales entre los grupos en conflicto y la complejidad en la solución de la problemática. El otomí de Magdaleno es también un personaje que comparte parcialmente el estereotipo del indígena creado en la cultura posrevolucionaria. En las décadas de los 20 y 30 se percibe al indio como algo separado y ajeno, extraño y distante, pero se le reconoce ahora como parte fundamental de “la mexicanidad” (Pérez Monfort 352). *El resplandor* viene a ser una respuesta que intenta explicar por qué el indígena es así. El estereotipo se diluye momentáneamente, deja de ser una imagen acartonada y fija para convertirse en una serie de causas y consecuencias auténticas. Sin embargo, este indígena se retrae y decide, al final de la novela, no incorporarse al progreso de la nación a través de la educación que se le ofrece porque la desesperanza impera ya, la desconfianza se justifica y, con esto, la imagen estereotípica del indígena reticente al cambio se prolonga. Sin embargo, la resistencia al cambio se ve como una consecuencia lógica, no como una obstinada actitud. Las descripciones que utiliza Magdaleno para crear la imagen de este indígena rezuman un tono irónico y crudo. La repetición de ciertos adjetivos o frases son un acicate para la concientización del lector acerca de la deplorable calidad de vida de los indígenas. Las descripciones que vienen de parte del narrador o de otros personajes que están en una posición de superioridad con respecto a los indígenas son extremas. Se refieren a ellos en estos términos: “indígenas hipócritas, muertos de hambre y alborotadores” (79), “peores que las

fieras, porque no tenían remedio" (91), "niño icterico y chamizo se revuelca en la tierra", (61), "hatajo de indios degenerados" (66). El amo Gonzalo "los trataba como a las bestias... Eran tramposos, hipócritas, viles, degenerados, sórdidos, borrachos cobardes, traidores, capaces de consumir todas las felonías imaginables, a condición de que no se las descubriera el amo" (150).

La novela muestra también claramente las condiciones de la tierra en donde están asentados los pueblos en los cuales viven los indígenas otomíes, San Felipe y San Andrés. La tierra se considera maldita por la escasez de recursos y la aridez: "tierra estéril" (61), "tierra tétrica, tierra de ceniza y cal" (61-62), "yermo de cal y pederal... sed y muerte, hambre y muerte en la tierra de los tlacuachos (74). La tierra también se decía que estaba maldita tras el asesinato que el primero de los Fuentes cometió contra su hija debido al amor incestuoso que le profesaba. Este Gonzalo Fuentes, "que no había dejado sin saciar ningún deseo de su carne y que pasó por la sierra y los valles como un cataclismo, destrozando cabezas de indios y preñando vientres de indias, ardía en seniles ansias de poseer a su propia hija" (99). La creencia popular se refugia en la esperanza de que esta maldición termine algún día, aunque ya de este acontecimiento han pasado cientos de años: "La piedra florecerá cuando el indio deje de sufrir" (100). Sin embargo, la hacienda La Brisa donde vivían los Fuentes sí se encontraba beneficiada por las lluvias y el río. Ésta, que se vio abandonada tras la revolución, es recuperada por Saturnino a través del matrimonio ventajoso con la única heredera y es vuelta a reconstruir y a producir a costa del trabajo miserablemente pagado a los indios. Pero antes, Saturnino, siendo candidato promete que "La Brisa sería un gran campo de experimentación, refaccionado por el gobierno del Estado, y cada quien levantara la cosecha que buenamente pudiera" y que más adelante se construiría la presa para dotar de agua a todos y pudieran tener sus cosechas. (234). Dichas promesas no se llevaron a cabo, ya que como le expresa a Saturnino el administrador Felipe Rendón, versión moderna del capataz de la colonia, "con mañas, seguiremos haciendo creer a los indios que están trabajando lo que va a ser pronto suyo" (311).

La hambruna que padecen los habitantes es atroz y ancestral y finalmente, esto es lo que desencadena los últimos actos de violencia y rebeldía de los indígenas. "Se malogran los chamacos tifosos y revientan los viejos, con los estómagos roídos por la ami-

biasis" (101). El desesperado panorama de *El resplandor* se torna indignante al mostrar que quienes tienen la capacidad de mejorar las condiciones que prevalecen en esa región deciden seguir tomando ventaja de las necesidades de la gente y de su credulidad. El producto de reivindicación de la revolución se corrompe y tanto el gobernador Saturnino, como su administrador Felipe Rendón que sirve como capataz en la hacienda La Brisa, son sólo versiones modernas del amo de la encomienda encarnados en la modernidad del funcionario público corrupto. La brutalidad y la violencia ejercidas contra el indígena, así como la indiferencia ante las grandes carencias son una denuncia que Magdaleno enfatiza en forma excepcional. Con esto, Magdaleno nos deja ver que la modernidad posrevolucionaria es un mito más.

Se puede decir que el personaje indígena en la novela es un personaje colectivo, pero el autor también consigue crear individuos que se destacan por sus cuestionamientos ante la circunstancias, aunque sin llegar a una profundidad psicológica. Estos personajes poseen rasgos de personalidad específicos, reaccionan en forma individual ante las circunstancias en las que viven, tienen cuestionamientos que resultan en la posibilidad de ver, no al indígena colectivo, sino a Bonifacio, a Lugarda o a Olegario, y a Saturnino, aunque mestizo, entre unos pocos. Sin desarrollarse como personajes complejos, poseen suficientes lineamientos particulares, muestran la fibra anímica del ser humano ante situaciones de desesperación, humillación e injusticia. *El resplandor* tiene el propósito de mostrar al indígena desde su propio espacio como un ser que tiene su bagaje cultural, sus creencias espirituales, su relación con la tierra, sus rivalidades ancestrales, y que aunque no coinciden éstas con el mundo del blanco, ni aún del mestizo, son una realidad que no se puede ignorar. Magdaleno enfatiza el estigma que cae sobre el indígena como un ser indolente y flojo, sucio y desconfiado. La negatividad hacia el indígena es expresada con tremenda fuerza por parte de los personajes blancos o mestizos. El odio, el desprecio, el racismo es contundente y polarizado. Mientras el blanco es consistentemente el antihéroe de la novela, el indígena no cae en esta visión maniqueísta. No aparece idealizado como un ser totalmente bueno o malo, ni tampoco inequívoco y esto es lo que da fuerza a la visión de Magdaleno. El indio acierta y también se equivoca, juzga y prejuicia, se envalentona pero también se acobarda, deja pasar oportunidades, se consuela con un "¡Diosito, ayúda-

me!" o bien, decide matar al administrador que le envilece la vida. El indígena de Magdaleno no es un ser perfecto, sino es el hombre que se ha desgastado moralmente a través de los siglos. El fatalismo y la desesperanza que la imagen estereotipada del indígena tiene son puestos en contexto y explicados de tal forma que tales actitudes ante la vida no son gratuitas ni son herencia racial, sino producto de la experiencia de vida. Con esto, Magdaleno da una visión más profunda del indígena mexicano y trasciende la noción simplista del indio dada previamente en la literatura indianista. El indígena en *El resplandor* se explica por la historia, pero no se presenta como un ser anclado en el pasado, idealizado o bien petrificado. Su riqueza cultural se presenta bastante mermada, sofocada por el mundo occidental, y que si bien se muestran sus creencias y mitos, como por ejemplo el del nagual o bien el mal de ojo, la contrapartida del mundo del blanco disminuye la fuerza de estas manifestaciones.

El mestizo que aparece en la novela es un modelo que no se aviene propiamente a lo expresado en el discurso nacionalista de la época el cual proponía el mestizaje como base de la mexicanidad para llegar a una homogeneidad racial y cultural y, así, conseguir la unidad nacional y el progreso. El mestizo que aparece en *El resplandor* representa la problemática de la diferenciación y no los beneficios de la asimilación y perpetúa las relaciones de jerarquía. Para Magdaleno, el mestizo es una perpetuación del sistema porfiriano, que sigue operando con las mismas prácticas de exclusión y de dominio. A pesar de haber sido Magdaleno un ferviente seguidor de Vasconcelos, este mestizo de *El resplandor* no parece reflejar las virtudes promulgadas en la teoría de la "raza cósmica" de Vasconcelos. Ésta teoría declara la superioridad del mestizaje, pero Magdaleno no da tregua para pintar a un mestizo que no es precisamente un modelo a seguir. Magdaleno ve en el mestizo una representación del nuevo orden que tiene conocimiento del mundo moderno, que tiene acceso a los beneficios posrevolucionarios, pero que opta por continuar con los beneficios que le otorgara un orden social pre-revolucionario. Saturnino Herrera es el antihéroe que traiciona a los suyos por el deseo de enriquecerse. La posesión de la tierra es un elemento importante a destacar y, como postula Joshua Lund en *The Mestizo State*, el problema del concepto de raza se ha venido estudiando como un problema de sangre, comunidad o espíritu, pero se debería de ver como un problema de espacio y, más específicamente de tierra (xiv). Habrá que ver, como

dice Lund, cómo es que el escritor problematiza el concepto de raza, del indio y subsecuentemente del mestizo, y ver esto como una categoría social que articula las políticas modernas de espacio y de ocupación humana.

## REFLEXIONES FINALES

La novela de Mauricio Magdaleno remueve viejos cuestionamientos acerca de la realidad mexicana que desgraciadamente no han sido resueltos. La narrativa alrededor del indio despojado, abusado, maltratado, hambriento, no deja de ser incómoda. La composición estructural de la obra, las ideas que la nutren, el tono y el manejo del lenguaje conforman una obra de indiscutible singularidad. La circunstancia de la revolución en el marco de la vida indígena cobra una interpretación diferente a la dada por otras novelas de la Revolución como *Los de abajo* de Azuela, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán. En *El resplandor*, el indígena sufre los atropellos de la violencia del movimiento, pero no recoge ningún beneficio. Así, la denuncia de Magdaleno se alinea con el espíritu del desencanto que surge en la década de los 30 y del deseo de reivindicar, a través de la inclusión, a este sector de la población mexicana. La educación parece ser el camino más viable para esta incorporación, pero la resistencia del indígena para recibir lo que viene de manos del blanco es definitoria. Magdaleno escribió *El resplandor* a partir de su experiencia con los indígenas cuando estuvo como director de un colegio en un pueblo en el Valle del Mezquital a donde fue mandado por Narciso Bassols, Secretario de Educación Pública. Carballo le expresa a Magdaleno en una entrevista que le hace: “*El resplandor* no se hubiera podido escribir sin su cultura social, política, económica, histórica; sin el trato que usted tuvo con la novela de vanguardia de ese momento; sin el amor a la patria y la capacidad de decir la verdad” (456). Creemos que los dos últimos elementos mencionados, el amor a la patria y la verdad, ciertamente nutren con decisiva solidez y significación esta novela.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arranz, Conrado J. "Introducción". *El resplandor* de Mauricio Magdaleno. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013. (Colección Hispanoamericana) pp. 498.
- Barta, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Grijalvo, 1987. pp. 271.
- Béjar, Raúl y Héctor Rosales. "Las identidades nacionales hoy. Desafíos teóricos y políticos." *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*. Eds. Béjar, Raúl y Héctor Rosales. México, UNAM, 2005. pp. 15-35.
- Bernal Alanís, Tomás. "El resplandor de Mauricio Magdaleno: o la desilusión de la revolución mexicana" *Tema y variaciones* 20. 2003. pp. 67-79.
- Brushwood. John. *México en su novela*. México, FCE, 1987. pp. 436.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, Alfaguara, 2005. pp. 697.
- Korsback y Sámano Rentería. "El indigenismo en México. Antecedentes y actualidad". *Ra Ximhai*. 3.1 Ene-abr 2007. pp. 195-224.
- Lund, Joshua. *The Mestizo State*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2012. pp. 217.
- Magdaleno, Mauricio. *El resplandor*. Intr.: María del Mar Paúl Arranz. Madrid, Anaya, 1992. pp 452.
- Mata, Oscar. "La novela de la Revolución." *Casa del tiempo*. 3.37. pp. 27-32. Nov 2010. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/37\\_iv\\_nov\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_elV\\_num37\\_27\\_32.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/37_iv_nov_2010/casa_del_tiempo_elV_num37_27_32.pdf) . [Con acceso el 23 de junio de 2014].
- Paúl Arranz, María del Mar. "Introducción". *El resplandor*. Madrid, Anaya, 1992. (9-57).
- Parle, Dennis J. *El tiempo y la historicidad como factores estructurales en la obra de Mauricio Magdaleno*. Tesis. Kansas, University of Kansas, 1977.
- Parra, Eduardo Antonio. "Prólogo". *El resplandor* de Mauricio Magdaleno. México, Lectorum, 2001. pp. 9-16.

- Pérez Montfort, Ricardo. "Indigenismo, Hispanismo y Panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940". *Cultura e identidad nacional*. Comp. Roberto Blancarte. México, FCE, 1994. pp. 343-383.
- Ratchford, Joanne Causey. *Recurring themes and views in the major works of Mauricio Magdaleno*. Tesis. Virginia, University of Virginia, 1968.
- Sommers, Joseph. *Yáñez, Rulfo, Fuentes: La novela mexicana moderna*. Caracas, Monte Ávila, 1969. pp. 237.
- Valdivia Dounce, María Teresa. "Políticas y reformas en materia indígena, 1990-2007". *Argumentos*. pp. 127-15. [Publicación en línea] 22 (Enero-Abril 2009). Disponible desde Internet en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59511412005>. [Con acceso el 23 de junio de 2014]